

CONQUISTADOR DE MONTAÑAS

Valentía, esfuerzo y diligencia



*Escrito por:
Daniel Rios Life & business coach*

INTRODUCCIÓN

“Fuiste creado para tener una vida plena con perspectiva de eternidad, sin importar si hoy estas viviendo algo diferente, no aceptes menos, sigue luchando, sigue esforzándote porque Dios va contigo en cada paso”

- Daniel Ríos

Conquistador de montañas

La gran mayoría de nosotros no llegamos a Dios en nuestro mejor momento; llegamos cuando algo en nuestra vida se ha roto. Llegamos cansados de intentar vivir a nuestra manera, heridos por decisiones equivocadas, con relaciones fracturadas, con cargas emocionales, espirituales o incluso financieras que no sabemos cómo resolver. Llegamos con preguntas, con frustración, con culpa, con miedo... y muchas veces, sin dirección.

Llegamos como el pueblo de Israel en Egipto: oprimidos, limitados, acostumbrados a sobrevivir más que a vivir. Un pueblo que había olvidado su identidad, que vivía bajo presión constante y que no veía salida. Y sin embargo, ese no fue el final de su historia. Ese fue el punto de partida de una intervención divina.

Porque Dios no ignora nuestro estado; Dios entra en él. Él no se aleja de la debilidad humana, la confronta con amor, la transforma con poder y la redirige con propósito. Lo que para nosotros parece el final, para Dios es el inicio de un proceso.

Pero hay una verdad que necesitas entender desde el inicio de este camino:

Nada significativo se logra sin esfuerzo.

No importa el área —espiritual, personal, familiar o profesional— todo lo que vale la pena construir requiere algo de ti. Requiere decisión cuando no tienes ganas, disciplina cuando preferirías detenerte y constancia cuando los resultados no llegan. Nada verdaderamente valioso se edifica desde la comodidad.

Desde el llamado que Dios le hace a Josué lo vemos con claridad:

“Esfuézate y sé valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9).

Dios no le prometió facilidad, le llamó a desarrollar carácter.

Porque avanzar, construir y conquistar no depende solo de intención, depende de quién te estás convirtiendo en el proceso.

La historia del pueblo de Israel es más que un relato antiguo; es un patrón espiritual que sigue vigente hasta hoy. Bajo el liderazgo de Moisés, Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto con mano poderosa. Tal como está escrito: *“Yo soy Jehová, y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto...”* (Éxodo 6:6). Dios no solo escuchó el clamor de su pueblo, sino que actuó a su favor.

Los sacó de la opresión, pero no los llevó inmediatamente a la tierra prometida. Primero los condujo al desierto. Y aunque el desierto no era cómodo, era necesario. Era el lugar donde su mentalidad debía cambiar, donde su carácter sería formado y donde aprenderían a depender completamente de Dios. El desierto no era un castigo, era un proceso.

Y en ese proceso hay algo que muchos no comprenden: no basta con salir... hay que sostenerse. Porque el esfuerzo puede llevarte a avanzar, pero sin carácter no podrás permanecer. La Escritura lo confirma: *“Los planes del diligente ciertamente tienden a la abundancia...”* (Proverbios 21:5). Pero la diligencia no es solo hacer más, es hacer mejor. Es vivir con integridad cuando nadie te observa, es mantener orden cuando todo parece caótico, es sostener dominio propio cuando sería más fácil rendirse.

Y ese tipo de vida no aparece por accidente, se construye. *“Poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud... conocimiento... dominio propio...”* (2 Pedro 1:5-7). Aquí entendemos algo clave: la fe te conecta con Dios, pero el carácter te permite sostener lo que Él te da.

Más adelante, bajo el liderazgo de Josué, ese mismo pueblo comenzó la conquista. Ya no eran esclavos, ahora eran un pueblo con identidad, con dirección y con propósito. Pero aun así, la conquista no fue automática. Requirió obediencia, disciplina, fe y valentía.

Y en medio de ese proceso, encontramos a Caleb, un hombre que representa la mentalidad correcta. Mientras otros dudaban, él creía. Mientras otros retrocedían, él avanzaba. Y después de años de espera, declaró con firmeza:

“Dame, pues, ahora este monte...” (Josué 14:12).

Caleb entendía algo que necesitas entender: Las promesas de Dios no se reciben con comodidad, **se conquistan con fe, esfuerzo y perseverancia.**

Este mismo patrón se repite en nuestras vidas: Dios nos saca, Dios nos forma y Dios nos lleva a conquistar.

Pero aquí es donde este devocional toma un significado aún más profundo y práctico.

Este no es solo un texto para leer, es un proceso para vivir.

Desde el inicio de este devocional, cada participante será invitado a identificar y trabajar una **meta desafiante**, una “montaña”. Esa montaña representa algo real en tu vida: una meta que sabes que debes alcanzar, un área que necesitas transformar, una decisión que has postergado, un proyecto que no has logrado consolidar o un llamado que Dios ha puesto en tu corazón.

No será algo superficial. Será algo que te desafíe. Porque no puedes hablar de conquista, si no tienes algo que conquistar.

Esa montaña se convertirá en el eje de todo el proceso. A lo largo de las 17 lecciones de este devocional, irás avanzando paso a paso, no solo entendiendo principios, sino aplicándolos directamente a esa meta. Cada capítulo aportará dirección, confrontación, enfoque, disciplina y acción. Cada etapa está diseñada para ayudarte a sostener tu avance y mantenerte firme.

Porque hay algo que debes tener claro: No basta con empezar, hay que permanecer.

El camino del fruto no es inmediato. No es lineal, no es cómodo. Habrá momentos donde estarás haciendo lo correcto, pero no verás resultados. Y es en ese espacio donde muchos abandonan. *“No nos cansemos de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”* (Gálatas 6:9).

Jesús lo enseñó de forma clara: *“El que permanece en mí... lleva mucho fruto”* (Juan 15:5).

- Permanecer cuando no entiendes.
- Permanecer cuando no ves.
- Permanecer cuando estás cansado.

Pero aquí está la verdad que cambia todo: No estás solo.

“Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas...” (Isaías 40:29).

Tu esfuerzo es necesario, pero Su gracia es indispensable.

Cuando entiendes esto, todo cambia.

- No hay logro sin esfuerzo.
- No hay permanencia sin carácter.
- No hay crecimiento sin enfrentar presión e incertidumbre.

Pero tampoco hay proceso sin respaldo.

Porque cuando decides esforzarte, formar tu carácter y mantenerte firme... Dios responde. Y es ahí donde sucede lo extraordinario: cuando tu esfuerzo se encuentra con Su gracia, tu vida comienza a dar fruto. Un fruto que no solo se alcanza, sino que se sostiene.

Este devocional es un entrenamiento. Es una invitación a dejar atrás lo que te limita, a ser transformado desde adentro y a convertirte en alguien capaz de sostener lo que Dios quiere hacer en tu vida.

Un llamado a vivir con valentía para avanzar, esfuerzo para construir, diligencia para permanecer y una total dependencia de Dios.

Porque no fuiste creado para sobrevivir, fuiste llamado a convertirte en un conquistador de montañas.

EL CAMINO DE LAS 17 LECCIONES

Este devocional está diseñado como un proceso progresivo de transformación en 6 semanas, dividido en 17 capítulos. Cada etapa responde a un momento específico del proceso espiritual y personal:

SALIR DE EGIPTO (CONVERSIÓN Y DECISIÓN)

Aquí comienza todo. No hay avance sin decisión.

1. El punto de quiebre

Reconocer tu necesidad de Dios y dejar de hacer las cosas a tu manera

2. La decisión de cambiar

Tomar una decisión real de conversión e iniciar bajo la dirección de Dios

3. Rompiendo con el pasado

Dejar conductas que no agradan a Dios y cortar hábitos destructivos

DIOS COMO CENTRO

No puedes construir nada sólido si Dios no es el fundamento.

4. Dios es el centro de todo

Entender que no es complemento, es fundamento

5. Preferir a Dios sobre todo

Elegir a Dios por encima de dinero, fama o reconocimiento

6. Bendecidos para bendecir

Descubrir que tu vida tiene un propósito más grande que tú

FORMACIÓN DEL CARÁCTER

Aquí se define si podrás sostener lo que quieres lograr.

7. Renovando la mente

Cambiar pensamientos y alinearlos con Dios

8. Responsabilidad total

Asumir el control de pensamientos, emociones, palabras, acciones y decisiones

9. Fallas y errores como proceso

Entender que no te definen, te forman

RELACIÓN E INTIMIDAD

Sin Dios no hay dirección, sin intimidad no hay transformación.

10. Búsqueda de Dios

Desarrollar dirección diaria

11. Intimidad con Dios

Construir una relación profunda que transforme tu interior

12. Relaciones saludables

Entender que lo espiritual impacta lo relacional

VISIÓN Y SUEÑOS

Aquí comienza la expansión.

13. Soñar en grande

Romper límites y entender que Dios expande

14. Confirmar sueños con Dios

Alinear visión con oración, paz, Palabra y consejo

CONQUISTA Y ACCIÓN

Aquí se materializa todo el proceso.

15. La armadura para la conquista

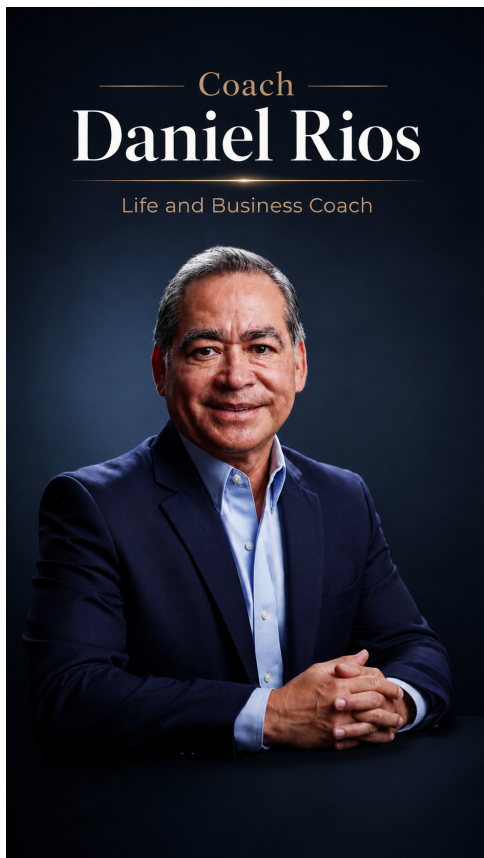
Preparación espiritual para la batalla

16. Valentía, esfuerzo y diligencia

El sistema de ejecución

17. Vida de conquista

Aprender a vivir de victoria en victoria



Daniel Ríos es coach de vida, coach ejecutivo, consultor comercial, emprendedor digital y agente de seguros. Su enfoque integra desarrollo personal, liderazgo, negocios y fe, ayudando a personas, empresarios y líderes a crecer con propósito, carácter y perspectiva de eternidad.

También tengo registrado que es **Meta Coach por la International Society of Neuro-Semantics** y **Coach Organizacional por el ITAM**. Su mensaje central es:

“Fuiste creado para tener una vida plena con perspectiva de eternidad... no aceptes menos.”

Como área de servicio voluntario ha participado como líder de matrimonio, educación y finanzas además de formar parte del grupo de liderazgo de la iglesia del Nazareno en el distrito sur de México, también ha sido miembro de FCCI y asesor de la IDN Área México. Es fundador del Grupo Hormiga, amigos de negocios, seguidores de Jesús.

